



LA PROGRAMACION EN
LA HISTORIA DE LA TV

CINCUENTA AÑOS NO ES NADA

por LUIS BUERO

Cada uno, a su manera, lleva en su corazón momentos inolvidables, programas que quedaron para siempre en la memoria de todos los argentinos. Esta aventura que comenzó hace cincuenta años tuvo varias etapas, si consideramos avances tecnológicos, institucionales o políticos que fueron renovando el perfil de la pantalla chica desde los años pioneros hasta el siglo XXI.

El programa «Odol Pregunta», conducido por Cacho Fontana, fue uno de los clásicos de la televisión de fines de la década del '60.

En la evolución de la televisión en nuestro país, podemos reconocer por lo menos cinco etapas. La primera se inicia aquel Día de la Lealtad peronista, jornada cuyos pormenores en relación a la transmisión televisiva está llena de héroes que se contradicen en sus relatos. La inauguración de la televisión argentina fue registrada de manera poco entusiasta por los diarios; sólo los publicistas se dieron cuenta de que un nuevo campo de trabajo había nacido e incitaban a los anunciantes de radio a "pasarse" a la pantalla chica. Pero la mayoría de la gente no tenía televisores, aún los techos de Buenos Aires no estaban poblados de antenas y la radiofonía seguía siendo el medio de comunicación ideal para los sectores de poder y los grupos económicos.

Tímidamente pues, diez años transcurren de televisión en vivo a través de un Canal 7 lleno de anécdotas, errores, emociones y verdaderos hallazgos. Distintos profesionales que provenían del cine (maquilladores, iluminadores), del teatro (actores, directores, escenógrafos, autores) y de la radio (operadores, generadores de efectos

especiales y locutores) se dieron cita en esta cuna de nuevos oficios. Algunos espacios eran comprados por las empresas comerciales o por agencias de publicidad, en consecuencia el canal no era el patrocinador de todos sus programas. Eran los tiempos de "Operación Cero", "Todo el año es Navidad", "Teleteatro para la hora del té", "La familia Gesa", "Historias de jóvenes". Fue la década de los locutores (Adolfo Salinas, Guillermo Brizuela Méndez, Pinky, Juan Carlos Rousselot, Julio Bringuer Ayala, Nelly Prince, Guillermo Cervantes Luro, Tito Martínez del Box, Carlos D'Agostino y Jorge "Cacho" Fontana, entre otros.

Pero también eran animadores y conductores Juan Carlos Thorry,

Blackie y Osvaldo Miranda. También era muy popular la pareja Cibrián-Campoy, algo así como la versión vernácula de "Yo quiero a Lucy". Y el gran galán de la época, que aún vive en el barrio porteño Las Cañitas y se mantiene apuesto y saludable, fue Fernando Heredia. En el plano del deporte, la "Cabalgata deportiva Gillette" nos acompañaría muchos años con importantes transmisiones de boxeo. El cine también tenía su lugar en la pantalla chica con periodistas serios como Chas de Cruz y Domingo Di Núbila, que comentaban los estrenos cinematográficos, y luego, con el tiempo, un nuevo grupo de cronistas del espectáculo crearían el histórico magazine "Pantalla gigante".

Es la época de las famosas anécdotas: el aviso en vivo de una licuadora llena de garbanzos que comenzaron a volar por el estudio, porque le faltaba la tapa; el decorado que Pinky sostenía para que no

El humor de José Marrone, plagado de giros, expresiones y tics, plasmó un estilo en la tv que el público supo reconocer y aprobar.

Las telenovelas estuvieron presentes desde los primeros años de la televisión. «El amor tiene cara de mujer» fue uno de los grandes éxitos del género, protagonizada por Iris Láinez y Thelma Biral bajo libro de Nené Cascallar.



La popular comedia «La nena», emitida por Canal 13, tenía por protagonistas a Osvaldo Miranda y Marilina Ross.





Luis Medina Castro, Norma Aleandro, Héctor Pellegrini y Jorge Rivera López protagonizaban en 1963 el ciclo «Historia de jóvenes», que salía al aire por Canal 7.



En 1963, los domingos al mediodía eran de Roberto Galán. El popular animador conducía el ciclo «Mañana será famoso», televisado por Canal 7.

«La justa del saber», otro programa de preguntas y respuestas, conducido por Mónica Mihanovich y Julio Bringuier Ayala. (Del libro Historia de la televisión argentina, de Luis Buero).

se le cayera encima y que la mostraba en una pose excesivamente cómoda para el irascible director que la increpó por eso; aquel actor que en la comedia "Departamento quinto piso" debió salir por la ventana del decorado porque la puerta no se abría; o el camarógrafo atribulado que enfocó el arco del partido de fútbol antes de que se produjera el gol; la cama que se desarmó haciendo caer a los amantes en una escena romántica de una obra clásica; el locutor olvidadizo que en lugar de decir "aquí comienza Casino Philips", dijo "aquí comienza

Casino Philco" empresa de la competencia; el asistente que leyó mal el libreto en el que el autor solicitaba la imagen del esqueleto de un edificio en construcción tras la ventana, y compró un esqueleto humano y un féretro a estrenar como yapa; peleas en el "Capitán Veneno" de indios contra marineros en las cuales los indios cuando morían corrían detrás de cámara a vestirse como marineros y viceversa, para simular con pocos actores una gran batalla....y así sucesivamente.

LOS CONTENIDOS EN LA TELEVISION PRIVADA

En los sesenta (y hasta 1974) comienza una segunda etapa, la de la televisión privada. Sobreviene una revolución comercial y tecnológica y cobran vigor las mediciones de audiencia. En el mundo se comer-

cializaban dos máquinas de *videotape*, la Ampex y la RCA Víctor. Argentina adopta la Ampex y los programas comienzan a ser grabados en anchos carreteles de cinta, en forma completa, sin cortes, a modo de archivo. Desde el '60 hasta el '66 surgen los canales priva-

dos de la Capital y las principales ciudades del interior.

En Buenos Aires aparecen el Canal 9 CADETE, en junio del 60, y el 13 Proartel, en octubre del mismo año. En julio de 1961 comenzaría a transmitir Teleonce. Originalmente Canal 9 fue conformado por gente

que venía de la alicaída industria cinematográfica, mientras que el 13 llegaba con todo el empuje del cubano Goar Mestre que en aquellos años modificó totalmente el concepto de la televisión en el país. Mestre se rodeó de gente nueva, incluso en la parte técnica, y creó

LA EDAD DE LA INOCENCIA

El viernes 7 de abril de 1961 Canal 13 puso al aire la primera emisión de "Viendo a Biondi". Se trataba de un ciclo cómico de media hora con dos sketches, que convivía en el horario central de la noche con la comedia de situaciones "Cándido Perez, Señoras", también de media hora de duración. Pepe Biondi era presentado como un capocómico (absolutamente desconocido para el público argentino) y a poco de andar se transformó en un clásico. Aún hoy, cuarenta años después, despierta sinceras y estruendosas carcajadas en telespectadores de diferentes generaciones cuando la señal Volver repite algunas de sus mejores actuaciones.

Pero... ¿quién fue Pepe Biondi? Muchos piensan que era cubano, sin embargo el genial cómico nació en la ciudad de Buenos Aires y siendo un niño fue llevado por su familia a vivir en la localidad del sur bonaerense Remedios de Escalada. Allí recaló un día un circo tras el cual se fue un pequeño Biondi que con los años se convirtió en acróbata, trapecista, boxeador, y por supuesto guionista y artista completo.

Varios años después formó un dúo con un actor ruso que se presentaba bajo el seudónimo de Dick, Biondi hizo giras por toda América junto a él con gran éxito. La repercusión del dúo los llevó a España, país en el que Dick tomó su propio camino y Biondi entonces decidió regresar.

En Estados Unidos conoce a Goar Mestre, quien le da la oportunidad de trabajar en Cuba donde se convierte en el cómico más importante, a tal punto que fue secuestrado por los guerrilleros de Fidel Castro bajo el lema (aproximado): "Cuba hoy no puede reír", en vísperas de la toma del poder por los hombres de la inminente revolución. En desacuerdo con la realidad de ese país emigra a Venezuela, donde no tiene el éxito esperado y en poco tiempo vuelve a ser requerido por Goar Mestre pero esta vez desde Argentina, para formar parte del elenco estable de Canal 13 Río de la Plata, Proartel.

Así, pues, nace "Viendo a Biondi", con libretos de Golo y Guille y dirección de María Inés Andrés, ciclo en el que participaron como actores Pepe Díaz Lastra, Carlos Serafino, Juan Carlos Duggan, Mario Fortuna (h), Carlitos Scazziotta, Luisina Brando y Délfór Medina.

El programa fue emitido en vivo y con público presente durante mucho tiempo, luego comenzó a ser grabado en videotape. Entre los dos sketches había un número musical que sirvió de trampolín para el debut de Palito Ortega, el dúo Bárbara y Dick y muchos otros cantantes del momento. Biondi inmortalizó personajes como Pepe Curdeles... abogado juriscunsulto y mancha papeles, Pepe Bamboleta... el único guapo en camiseta, Narciso Bello... galán de belleza internacional (aquel que se miraba al espejo y decía que era tan lindo que sentía celos de sí mismo), Pepe Lui "el andaluz", Pepe Estropajo y muchos más.

Con su pantomima circense, sus frases sencillas y repetidas, su diálogo pie-remate, creó una edad de la inocencia en la televisión argentina que nunca volvió a repetirse. Biondi desarrolló un humor blanco, directo, simple, efectista, lejano a alusiones políticas o sexuales. Nunca abordó el doble sentido picaresco o la sátira a la realidad nacional y tal vez por eso se convirtió en un clásico. Mucha gente aún hoy recuerda sus latiguillos, muletillas, remates y el famoso "patapúfete". Biondi representa también a una Argentina más honorable, donde la palabra tenía valor y las relaciones eran más directas, menos viles. Al menos esa es la ilusión que nos queda, la de pensar que hubo un país que pudo reírse de un humor muy puro, porque se sentía representado por él.



un estilo de programación familiar plena de shows musicales, comedias de media hora y ciclos de *sketchs* cómicos. Asimismo creó la función del director-productor, pasando a ser el canal el que producía los programas y vendía los segundos publicitarios a través de su gerencia comercial. El canal se transformaba así en *broadcasting*, productor de contenidos, y los anunciantes apoyaban o auspiciaban,

pero no necesariamente compraban los espacios de programación.

El 9 intentó reeditar algunos éxitos del canal estatal pero no tuvo tanta suerte y en 1963 pasó a manos de Alejandro Romay que privilegió la programación de carácter nacional, especialmente en el rubro telenovelas. El Canal 11 tuvo una línea más inclinada a programas periodísticos y a los estrenos de cine y de series.

Todos los canales privados tuvieron en sus comienzos un "padrino" estadounidense. Las grandes cadenas aportaban capitales, proveían tecnología y también programación, relación que luego se extinguió con el tiempo. Por esos años, muchos programas fueron consagrados por el público. Por ejemplo, Canal 13 ponía en pantalla "Doctor Cándido Pérez, señoras", "Viendo a Biondi", "Casino Phillips", "La

ALBERTO MIGRE, EL AUTOR QUE POPULARIZO LA TELENOVELA



Alberto Migré, siendo casi un chico, fue empleado de la vieja Radio Libertad, hasta que se unió con Radio El Mundo. Anteriormente había incursionado en el teatro infantil, ya que quería ser actor.

Al fusionarse Radio El Mundo, se le amplió el panorama, ya que esta emisora era muy importante en ese momento;

esto significaba conocer a personas como Armando Discépolo, José Trecenta, Cavero, Pérez Aguirre o Carlos Arturo Orfeo, que era el jefe de producción de la radio. Y ahí es cuando hace el pase, al renunciar como actor, y comienza a escribir porque se da cuenta de que era lo suyo, su vocación.

Así, un jovensísimo Migré escribía las glosas del programa de Mariano Mores, de Ilda Rufino ("La Cuyanita"), de la Orquesta de D'Arienzo, y también radionovelas. Se convirtió en el hombre orquesta de la radio, atendía el conmutador y hasta pasaba los discos. Las radionovelas las había comenzado en Radio Libertad con Chela Ruiz y Horacio Delfino, y fueron un éxito que se prolongó por 12 años.

En sus producciones también hizo de operador de sonido y efectos de sala, conocía íntimamente el medio y sus libretos eran completos en información técnica, porque quería que salieran como los imaginaba, además, decía el propio Migré, "¡a veces la palabra ayuda tanto a comprender lo que uno está pidiendo!".

Pero era en la magia del relator donde el escritor se floreaba; los relatores de Migré tenían belleza literaria. El tema de sus novelas siempre fue el amor, porque según sus propias palabras "sólo el amor y la muerte modifican nuestra existencia. Yo diría simplemente que el teleteatro es una historia de amor bien contada."

En 1976 cometió la osadía de terminar mal un teleteatro, aquel famoso "Piel naranja" en el que el personaje de Arnaldo André se había enamorado de Marilina Ross,

que estaba casada con un hombre mayor protagonizado por Raúl Rossi.

El propio Migré se refiere a esa obra así: "Yo no tenía escapatória en ese momento porque estaba muy condenado por el clero, que decía que la novela era inmoral. Yo me propuse darle un final dramático. Al no concretarse el amor él mata a

esos dos personajes y muere de un síncope. Había un conflicto muy serio en contra de la novela diciendo que era un llamado a la infidelidad, cuando no era verdad. Pero yo ya tenía estipulado que iba a pasar eso. Lo que ocurrió en esa novela fueron varias cosas. Era época de gran represión y al personaje de Rossi, toda la gente joven lo relacionó con el represor, con el que no dejaba vivir. Pero por otra parte, una persona que amaba tan siniestramente, como amaba este hombre, era un represor porque el amor tiene que ser mucho más generoso que eso. Si el amor de la mujer no era para él, tenía que reconocer que había perdido porque es la única pérdida irreparable. Si dos no quieren, no hay amor. No tiene arreglo".

En los 70, gracias a "Rolando Rivas", Migré logró sentar frente al televisor dos noches por semana a todas las generaciones. Rolando era un taxista de barrio que tomaba café con sus compañeros y que se había enamorado de una chica "pituca". Sus personajes, abandonando el acartonamiento propio del género, conquistaron al público masculino, que aceptó un ciclo romántico y lo adoptó como propio. Muchos varones comenzaron a usar camperas al estilo Rolando Rivas y a repetir sus dichos y modales.

Hoy las obras de Migré son adaptadas en distintos países donde se producen telenovelas de una manera casi industrial como México, Venezuela, Brasil. Un verdadero "prócer", que conserva sin embargo la humildad de aquel pibe de barrio que entendió la vida cuando aún tenía pantalones cortos.

Nena", "La familia Falcón", "Sábados circulares", "El amor tiene cara de mujer", "Buenas tardes mucho gusto", "Yo soy porteño", "El club del clan", "Telecómicos", "La tuerca", "Los Campanelli", "Rolando Rivas, Taxista", como también de otros espacios que privilegiaron la actuación de Luis Sandrini y José Marrone.

Por su lado Canal 11 nos brindó "El abogado del diablo", "Matinee", "Yo te canto Buenos Aires", "El reporter Esso", "Cosa juzgada", "Operación ja-ja", "Quinto año nacional" y "Vivir es una comedia".

Mientras el 9 nos ofrecía "Nostalgias del tiempo lindo", "Tribunal de apelación", "La feria de la alegría", "Tato siempre en domingo", "El capitán Piluso", "Música en libertad", "Tropicana club", "Sábados continuados", "Simplemente María", "Jacinta Pichimahuida", "Cuatro hombres para Eva" y "Sábados de la bondad".

Ya comenzando la década del '70, Canal 7 inauguró un prestigioso ciclo, "Las grandes novelas", y sorprendió al público con un novedoso programa infantil: "La luna de Canela". Los canales del interior fueron incorporando lentamente las máquinas Ampex por lo que recibían en diferido la programación de

Tato Bores, el "actor cómico de la nación", una figura infaltable en la pantalla chica. Aquí en «Tato siempre en domingo», ciclo que se transmitía por Canal 11 en 1966.



Capital Federal y muchas veces filmada de la pantalla.

Esto y la baja calidad que presentaba la definición de imagen de una transmisión por aire una vez pasados los sesenta kilómetros de la antena transmisora, hicieron pensar a muchos pioneros en la necesidad de crear circuitos cerrados de televisión en pequeños pueblos, germen de lo que luego fue la industria de la tv por cable.

En 1974 los canales privados son expropiados por el gobierno justicialista. Dos años después una nueva dictadura militar tomó la conducción del país.

SERIES FAMOSAS EN BLANCO Y NEGRO

No todo en nuestra historia nos pertenece. Pocos recuerdan hoy aquellas series "yanquis" que inmortalizó Canal 7. "20:50 a Jefatura" llamaba todas las tardes Broderick Crawford desde la motorola de su fiel Packard en "Patrulla de ca-

minos"; era un clásico el grito de "El llanero solitario" a su caballo Silver, o los plateados y hermosos revólveres del "Cisco kid"; también nos entretuvieron las locuras de Lucille Ball en "Yo quiero a Lucy" y la astucia del legendario abogado de causas perdidas, "Perry Mason". Los sesenta nos presentaron a los hermanos unidos de "Bonanza", al policía secreto de "En la cuerda floja"; pusieron en pantalla la denodada lucha de un sufrido y solitario Elliot Ness durante los años de la llamada ley seca en "Los intocables", las trompadas kilométricas de "Mike Hammer", la seducción de los detectives galanes en "Sunset Street", la comicidad sana y familiar de "El show de Dick Van Dyke", la gallardía de fulleros en el juego de póker como "Bat Master-son" y "Maverick".

En las series, los vaqueros comían frijoles y bebían salsaparrilla, según los milagros del doblaje mejicano. "El agente de Cipoll" tuvo su versión satírica en el "Super agente 86". Una voz en off nos contaba que hay ocho millones de historias en



Una simpática modelo, Zulma Faiad, desfila en la pasarela de Canal 7, en el programa «YPF y la moda».

"La ciudad desnuda" y que ésa, la que mostraban, era sólo una de ellas, otro señor nos preocupaba con la afirmación de que existe una ingeniosa "Dimensión desconocida". Elizabeth Montgomery nos convenció de que estaba "Hechizada"; la señora Peel nos enamoró y nos divertimos con el señor Steed y su sonrisa mortífera y sus patadas de karate en "Los vengadores". Tuvimos perros famosos como "Lassie" y "Rin Tin Tin", un caballo irónico y burlón que hablaba llamado "Mr. Ed" y muchos dibujos animados inolvidables como cualquiera proveniente de las creaciones de Disney, o el simpático "Bugs Bunny", o el vegetariano "Popeye". Un angustiado doctor Kimble aún sigue siendo "El fugitivo" que persigue al hombre manco que mató a su esposa.

Alberto Olmedo en el personaje del capitán Piluso, dialogando con Augusto Bonardo. Varias generaciones de niños encendían todas las tardes el televisor para encontrarse con las aventuras de este "héroe" criollo.

De modelo a conductora de televisión, Susana Giménez supo conquistar un espacio con su programa de entretenimientos e imponer la modalidad del contacto telefónico con el público. (Gentileza Canal 11)



Los setenta nos regalaron un esotérico y por momentos violento "Kung Fu", unas hermosas modelos agentes secretas en "Los ángeles de Charlie", un primer cybermacho bautizado "El hombre nuclear"; también "Petrocelli", un abogado bohemio que vive en una casa rodante sin poder concluir la construcción de la propia, un investigador aparentemente tonto pero muy sagaz: "Columbo", y un extraterrestre que convive con una terrícola en "Mork y Mindy".

En los '80 los extremos: irrumpe un grupo de paramilitares al servicio del consumidor bajo el nombre de "Brigada A", y también un grupo de granjeros impo-

sible de tan buenos como "La familia Ingalls". Llegan nuevos policiales, de carácter más realista como "El precio del deber".

Lo demás es historia conocida. En los '90 aparece el ángel viajero de "Camino al cielo", pero es la televisión por cable la que nos acerca series originales sin doblaje como "Friends", "Seinfeld", "Código X", "Millenium", "La niñera" y muchas más. Hemos incorporado sus códigos, sus modismos y palabras. Hoy nos resulta una historia de ciencia ficción aquella que nos cuenta que en nuestro país los radioteatros de los años '30, '40 y comienzos de los '50 utilizaban personajes camperos para narrar metafóricamente hablando, la lucha entre Caín y Abel, las vicisitudes de la Cenicienta y la venganza del Conde de Montecristo.



Mariano Grondona, actual conductor del reconocido ciclo periodístico "Hora clave", comenzó su ascenso en la televisión a partir del binomio que integraba con Bernardo Neustadt en los '80. (Gentileza Azul TV)

LA TELEVISION MILITAR

En los años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, se da la tercera etapa de nuestra televisión, signada por el cambio tecnológico de 1978 que da origen a ATC, y que implicó la adopción de la norma Pal-N para transmitir en colores. A nivel de programación, el ciclo "Videoshow" —con producción de Jorge Fontana, conducción de Nicolás Kasanzew y realización de Víctor Stella— da vueltas por el mundo tomando imágenes con una pequeña cámara Panasonic.

Canal 13 renueva su oferta de humor con "Porcelandia", "Mi cuñado" y "La noche de Andrés Percivalle". También continúan en este canal los ya famosos almuerzos de Mirtha Legrand con estrellas y personalidades, el *magazine* de noticias "Mónica presenta" y la telenovela "Pablo en nuestra piel".

El 9 da brillo a un corte y una quebrada en "Grandes valores del tango" y sigue manteniendo en el aire "Domingos para la juventud". Pinky vuelve a la televisión por Ca-

EN EL 2001 LLEGO LA TELEVISION DESCARTABLE

En un sketch de "Viendo a Biondi" de los años sesenta, Pepe Estropajo está por comerse un sándwich, sentado en el cordón de la vereda. A su lado, el actor Díaz Lastra, que protagoniza a otro mendigo, le pide la mitad del sándwich porque tiene hambre. Pepe se lo da para que él mismo lo parta en dos, pero Díaz Lastra lo toma y le corta una puntita, se lo devuelve a Biondi, y se dispone a comer el resto. Mirando a cámara Pepe dice: "¡no me sacaste la mitad, me sacaste la raíz cúbica!"

¿Ustedes se imaginan un chiste parecido en un programa actual de humor? ¿Es verdad o sólo una leyenda que en nuestra pantalla se ofrecieron ciclos inteligentes como "Cosa juzgada", divertidos como "Operación ja-ja" o interesantes como "Yo fui testigo". Los diálogos de telenovelas como "Rosa de lejos" o "La extraña dama" ¿fueron escritos por doctores en Filosofía?

Tal vez para ayudar a que nuestra decadencia cultural sea perfecta, la televisión argentina ha querido hacer su aporte con esta absurda metáfora de la postmodernidad: los *reality shows* —y sus propuestas: "Expedición Robinson", "Gran Hermano", "El bar" y demás versiones—, que lejos de lavarnos el cerebro (tarea ardua que ya cumplieron las decenas de ciclos de entretenimientos, desfiles de modelos y shows de bailantas de la última década) sólo nos lo quieren planchar y doblar en cuatro.

1) ¿Qué contenidos poseen? Ninguno. No participan personas con algún tipo de mérito intelectual o espiritual cuyos diálogos o acciones enriquezcan en algo al espectador.

2) ¿Qué mensajes promueven? La competencia como valor esencial y un modelo de grupo en el que la virtud máxima final es el individualismo triunfador. Además —en el caso de "Gran Hermano"— promueven un culto al éxito y al "narcisismo" por el solo hecho de convertirse en un objetivo para una cámara inmóvil que transmite "nada" para millones.

3) ¿Qué expectativas crean en el público? Simplemente esperar el momento en que estos mortales hagan sus necesidades fisiológicas, tengan relaciones sexuales o se peleen ante el ojo de la cámara. ¿Qué otra cosa pueden hacer un conjunto de personas comunes elegidas por su edad y aspecto físico únicamente? En "Expedición Robinson" en cambio tienen una experiencia de supervivencia en zona hostil, pero el rédito es para ellos, nosotros simplemente los miramos igual que en aquel programa que nos mostraba una carrera de bebés gateando.

Que la televisión es un negocio y no un arte, nadie es capaz de negarlo. Su utilización como forma de inversión por grupos empresarios impide reconocer que un medio de comunicación masivo debe cumplir también una función social.

La producción de programas creativos, inteligentes, ingeniosos, novedosos, entretenidos, divertidos, que apunten a "abrirnos la cabeza y el corazón" debería ser el fundamento y razón de ser de los canales. Esa es una labor que podrían delegar en tantos talentos desocupados (autores, actores, productores, directores). Pero se ve que el arte sale caro.

Generar productos que nos inmovilicen las neuronas y preconicen lo accesorio sobre lo principal, lo fútil antes que lo profundo, lo urgente en vez de lo importante. Parece ser la tendencia general mostrar a gente común durmiendo, bañándose, preparándose un mate, o bostezando mientras afuera llueve, las 24 horas. Eso sí, por favor, no resuciten a George Orwell.

La serie "Poliladron" contaba las alternativas de un amor imposible entre una mujer policía y un ladrón, introduciendo toques de una estética cinematográfica en la pantalla chica. Protagonizada por Laura Novoa y Adrián Suar, marcó el ingreso de este último al negocio de la televisión como productor. (Gentileza Canal 13)



nal 11 en un *magazine* de la tarde; en este mismo canal triunfan también "De mi pago con humor" "Al estilo de Mancera". La emisora apuesta a un programa político que perdurará luego del golpe de estado del '76: "Tiempo nuevo" conducido por Bernardo Neustadt.

En ATC tienen gran repercusión "El show de Velazco Ferrero", el noticiero "60 Minutos", la comedia dramática "Andrea Celeste" y la comedia humorística "Los hijos de Lopez", escrita por Hugo Moser.

En 1980 se realiza una reunión de propietarios de canales de cable en Lincoln. En 1981 y 1982 nacen Video Cable Comunicación y Cablevisión en la zona norte del Gran Buenos Aires y se mudan a la Capital. Este fue un punto de partida que en los diez años siguientes generó una nueva revolución: el auge de la tv por cable en la Argentina.

La apertura de más de 1.200 canales permitirá el ingreso al mercado laboral de alrededor de 25.000 personas, la familia televisiva deja-

rá de ser un *ghetto* y aparecerán los "marketineros". Se separa el concepto de canales *broadcasting* (los de televisión abierta) del de distribuidores de señales (los canales de cable).

En 1986 se comienzan a utilizar los satélites para la transmisión de video, audio y datos y las empresas de este rubro ofrecen hasta setenta canales en su paquete de señales nacionales y extranjeras. La televisión abierta adopta una nueva forma de programación más segmentada, donde los ciclos están dirigidos a franjas de público específicas. Los canales —aún estatales— luego de la vuelta a la vida democrática tratan de reflejar el pasado en comedias sociales dramáticas en formato de unitarios; es así que aparecen "Compromiso", "Nosotros y los miedos", "Cuentos para ver", "Hombres de ley" o "Yo fui testigo".

El Canal 9, único privado, recuperado por Alejandro Romay

en 1984, marca hitos de teleaudiencia con "Las mil y una de Sapag", donde el popular imitador parodiaba a otro grande de la televisión argentina, Roberto Galán y su recordado concurso musical "Si lo sabe cante". ATC que durante la dictadura había emitido "Semanario insólito" llevando a Adolfo Castello, Raúl Portal, Virginia Hanglin, Raúl Becerra y Nicolás Repetto a la televisión, renueva la apuesta con "La noticia rebelde", incorporando al dúo Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya. Sobre el fin de la década, Omar Romay genera una cuidada producción para aquellos momentos: "La extraña dama", telenovela que lidera las mediciones de *ratings* de lunes a viernes a las 18:00 horas.

LA TELEVISION DIGITAL DE LOS '90

La llegada de la televisión digital supone un cambio tan radical como el que significó el paso del blanco y negro al color. Se busca producir imágenes de alta definición, pero no se queda ahí, sino que también se van a abrir las puertas a la futura introducción de servicios hasta ahora inimaginables, como la recepción móvil de televisión, la interactividad, la televisión a la carta o los servicios multimedia tan de moda hoy en día con la explosión de Internet.

Los años '90 se caracterizaron por dos tendencias: 1) la desregulación de toda traba que impedía la formación de multimedios y el hecho de que los grandes operadores salieron a comprar canales de cable en el interior del país para formar redes o cadenas con vistas a unir todos los servicios a través de un solo proveedor (telefonía, Internet, televisión). Se liberaron las señales y frecuencias y los canales volvieron a ser privados. El grupo Clarín se hace cargo de Canal 13. Las telefónicas extranjeras y otros grupos transnacionales se incorpo-

ran al mercado televisivo argentino. 2) Es la era de la televisión "light", o la de contenidos pasteurizados como "Videomatch", "Hola Susana" y los ciclos de chimentos. Este tipo de programación fue priorizada por Telefé, sociedad en la que participaron en forma consecutiva distintas empresas, entre ella el grupo Atlántida. De la televisión desaparecieron los decorados "depresivos", los temas sociales "incómodos" y los personajes "urticantes".

En los '90 tomó más vigor Canal 2, rebautizado América Dos, entonces en manos del empresario Eduardo Eurnekian, formando parte de un multimedio que contenía al diario *El Cronista*, varias radios y a Cablevisión. El empresario Carlos Avila, convertido en el "dueño del fútbol", produce "Fútbol de primera" y lidera la productora Torneos y Competencias, dedicada a la programación deportiva. Ernesto Sandler crea la señal de programas femeninos "Utilísima". El humor llega de la mano de Guinzburg en "Peor es nada", Guillermo Francella en "La familia Benvenuto", Luis Landriscina en "La estación de Landriscina".

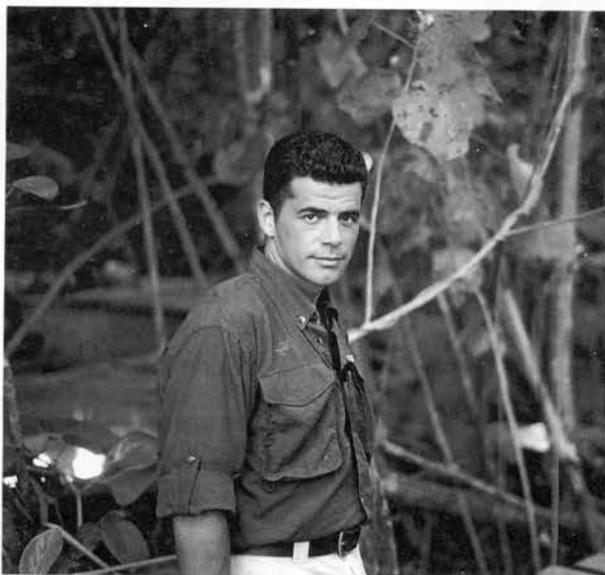
También nace un éxito en programas infantiles: "Chiquititas", de Telefé; mientras tanto el 13 ofrece otras opciones juveniles como "Clave de sol" y "Montaña rusa", verdaderos semilleros de actores.

Muchos productores se lanzan a realizar programas en forma independiente, Raúl Lecuona, Enrique Estevanez, Nicolás Repetto y la gran sorpresa de fin de siglo, Adrián Suar. "Poliladron", "RRDT", "Carola Cassini", "El hombre", "En el nombre de Dios", "Gasoleros", "Verdad Consecuencia", "Vulnerables", "Campeones", "Ilusiones", "22, el loco" y "Culpables", renuevan la pantalla en los contenidos y en el tratamiento de la imagen. Mientras una televisión empobrecida económicamente por la falta de anunciantes se dedica a los ciclos de entretenimientos, *talks* y *reality shows*, Suar apunta a la ficción con personajes de barrio, nada acaritonados ni superfluos.

Desde "La familia Gesa" hasta "Tiempo final", desde Tato Bores, Olmedo, los uruguayos de "Telecapulum" hasta Diego Capusoto y Fabio Alberti, desde Ignacio de Soroa a Marley, desde Nini Mashall hasta Juana Molina y Gabriela Acher, de Marrone a Casero, de Mariano Perla a Mario Pergolini entre otros, ¿cuánto pasó? ¿Fueron cincuenta años plenos de seres anónimos como César de Combi (maquillador) y Eusebio Vergara (iluminador) que hicieron de veras la televisión? O musicalizadores como Carlos Illana, escenógrafos como Antón y Caldentey; directores como Martín Clutet, María Herminia Avellaneda, María Inés Andrés, David Stivel, Diana Alvarez; autores como Migré, Mesa, Gius, Meyrialle, Moser, Cascallar, Alcántara, Santa Cruz, Héctor Maselli, García Ferré,

Vainman y Maestro, Barrios y Rodríguez; programadores de contenidos como Marcelo Simonetti, Jorge Ignacio Vaillant, Gustavo Yankelevich; ingenieros visionarios que lideraron los avances tecnológicos, publicistas pioneros que crearon avisos memorables y muletillas que aún juegan entre nuestras palabras e inversores que creyeron en esta loca aventura de una jovencita que cumple en estos días sus primeros cincuenta años, forman este túnel sin fondo del recuerdo.

Los otros nombres, centenares, los que me olvidé de escribir, son los que están ahora resonando en su cerebro, querido lector, como si estuviera nombrando a familiares que están por llegar a este cumpleaños, aunque no hayan sido citados en esta nota. ♦



«Expedición Robinson» abrió el camino para la introducción de los reality show exitosos de Europa o Estados Unidos, adaptados al mercado local. Grandes premios en dinero y competencia salvaje son las premisas que los convirtieron en favoritos del público. (Gentileza Canal 13)

Uno de los grandes éxitos de la productora de Pol-Ka fue «Gasoleros». Una comedia costumbrista con personajes de barrio, protagonizada por Mercedes Morán y Juan Leyrado. (Gentileza Canal 13).

